

LAS TEORÍAS DEL SUBDESARROLLO EN AMÉRICA LATINA.

Por Ernesto Molina Molina.

El estructuralismo o desarrollismo apareció en los años 40 como la primera forma de pensamiento económico autóctono y sistemático en América Latina en búsqueda de un camino hacia el desarrollo industrial capitalista y hacia la inserción más integral en la división internacional capitalista del trabajo.

Desde la crisis de 1929-1933 los países de A. Latina se vieron obligados a producir algunas mercancías que antes importaban. De una parte, los países capitalistas desarrollados disminuyeron el ritmo de exportación de capitales y mercancías hacia América Latina. De otra parte, América Latina disminuyó su capacidad de exportación y por tanto de importación. Surgió el llamado modelo de desarrollo hacia adentro, basado en la industrialización sustitutiva de importaciones.

Se desarrolló por lo tanto una burguesía industrial con intereses nacionales y surgieron gobiernos de corte nacionalista.

Al concluir la II Guerra Mundial había aumentado el peso específico de la producción industrial en comparación con la de materias primas, las relaciones comerciales Sur-Sur se incrementaron y se había producido un proceso de capitalización interior.

Estados Unidos intentó con el Plan Clayton reorganizar las relaciones económicas en América Latina. Se enfrentaron los intereses de la burguesía industrial latinoamericana y la burguesía imperialista norteamericana.

En estas condiciones surgió el pensamiento económico desarrollista o estructuralista alrededor de la figura de Raúl Prebisch y la CEPAL (1948) (Institución de las Naciones Unidas), (Comisión Económica para América Latina).

Entre los economistas estructuralistas más reconocidos en América Latina tenemos a Raúl Prebisch, Juan F. Noyola, Anibal Pinto, Celso Furtado, Osvaldo Sunkel, G. Martner, Enrique Iglesias.

En el período 1950-1977 se produjeron cambios importantes en la industria latinoamericana que necesariamente influyeron en la propia burguesía industrial latinoamericana.

La industrialización sustitutiva siguió un camino desigual y terminó por agotarse en los 60. Mientras la industria creció en un 6.6% como promedio anual (1950-1977), la agricultura en 3.4%.

El desarrollo desigual concentró la población urbana, y la población ocupada en la industria. El sector agrícola disminuyó su peso en el PIB de un 20% en 1950 a un 15% en 1970. Se viene produciendo en esos años 1950-1977 un proceso de monopolización de la economía unido a la penetración del capital extranjero (en fusión con el capital monopolista nacional y que se expresa también en el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado. Las corporaciones transnacionales coexisten con el capital monopolista nacional, con el capital no monopolista y con relaciones pre-capitalistas.

Este complejo de relaciones hace muy difícil teóricamente explicar en América Latina los siguientes fenómenos:

- 1- La internacionalización de la economía latinoamericana.
- 2- Las tendencias y lugar de América Latina en la nueva división internacional del trabajo.
- 3- El comportamiento de América Latina ante la crisis de las relaciones económicas internacionales (crisis monetaria, energética, de materias primas, alimentaria, inflación).
- 4- La internacionalización del capitalismo monopolista de Estado y su mecanismo de acción en América Latina.
- 5- Los efectos de la Revolución Científico Técnica en América Latina.

¿Es capaz este enfoque estructuralista o neoestructuralista - como se le llama ahora (años 80 y 90) - de asumir la defensa de la nacionalidad en América Latina frente al imperialismo norteamericano?

La consolidación de la burguesía monopólica regional y su fusión con la burguesía monopólica extranjera ha restado fuerza al principio de defensa de los intereses nacionales. Conservan este principio algunos sectores de la burguesía no monopólica, la pequeña burguesía, la clase obrera y otras capas sociales.

El neoestructuralismo contemporáneo se presenta con un programa conciliador de los intereses de empresarios y obreros a través de un Estado democrático benefactor que aspira a contrarrestar los efectos más agudos del ciclo capitalista, que aleje el peligro de las conmociones y revoluciones sociales y que pugna contra la concepción neoliberal.

Lo cierto es que este enfoque estructuralista que se inició en los años 40 y 50 como una gran aspiración de desarrollo nacional y frente al imperialismo norteamericano ha sido fuente teórica importante para las posiciones más progresistas de la teoría de la dependencia y del marxismo en Latinoamérica.

Uno de los aspectos teóricos de mayor trascendencia en que podemos reconocer el aporte del estructuralismo es en el estudio de **la correlación que existe entre crisis, inflación y desarrollo.**

La posibilidad de la inflación surge desde que el papel moneda reemplazó al dinero metálico. Pero mientras mantuvo su respaldo, cabía la rectificación de la proporción entre las transacciones comerciales y la cantidad de papel moneda.

En el capitalismo premonopolista la inflación surgía asociada casi siempre a momentos de guerra o de desbarajuste económico, en los primeros años bélicos se incrementaba desmedidamente el consumo improductivo, pero con la recuperación este fenómeno desaparecía. Con el capitalismo monopolista y sobre todo, después de la crisis de 1929-1933 y con la política keynesiana, **la inflación se convierte en un instrumento del monopolio y del capitalismo monopolista de Estado**, para contrarrestar el problema del ejército industrial de reserva, para deprimir el salario de la clase obrera sin producir gran desempleo, incrementar así el grado de explotación de la clase obrera activa, sin necesidad en el corto plazo de aumentar la productividad del trabajo, ni aumentar la

jornada de trabajo. La inflación moderada y bien dirigida por el Estado burgués en un país desarrollado es una solución válida hasta los años 70 que se produce la estanflación.

Ahora bien, ¿Por qué mucho antes que en los años 70, ya desde los años 50, los economistas latinoamericanos Prebisch, Noyola y Aníbal Pinto, vienen planteando el problema contradictorio que existe entre la inflación y el desarrollo?.

¿Por qué la ley absoluta del desarrollo económico y político desigual del capitalismo, descubierta por Lenin se expresó en América Latina convirtiendo la inflación **en un problema y no en una solución** para el desarrollo primero que en el resto del mundo capitalista?.

¿Quiénes se oponen desde adentro al desarrollo de América Latina con una concepción contra la independencia nacional y favorecen, por tanto, los factores internos y externos que convierten la inflación en un problema?.

El monopolio imperialista, desde los países centros, por mucho que avance el progreso científico técnico y aumente la productividad del trabajo, estos cambios no se trasladan a los precios ¿Por qué?.

Cuando el monopolio aplica la técnica y renueva su capital fijo, aunque reduce los gastos de trabajo no reduce el precio. Puede hacerlo porque es monopolio y domina la masa fundamental de los medios de producción en la rama.

Por lo tanto, el monopolio, por su propia esencia, tiende a exportar la inflación de sus precios hacia su sistema neocolonial.

Muchos países del sistema neocolonial del imperialismo importan incluso hasta alimentos de los países imperialistas, el carácter deformado de sus economías y el lugar que ocupan en la división internacional del trabajo condicionan que importen esa inflación y agraven su situación ya difícil.

La teoría estructuralista de la inflación tiene un núcleo duro, trata de explicar la inflación como resultado de **la falta de flexibilidad de la oferta** para dar respuesta al movimiento de la demanda.

El desigual crecimiento de la oferta es consecuencia de una inflexibilidad estructural en el aparato productivo de los países periféricos.

Por lo tanto, todas las fuerzas internas que se oponen al desarrollo de nuevas estructuras en América Latina que hagan flexibles las respuestas de la oferta al movimiento de la demanda, conducen inexorablemente a la inflación y al subdesarrollo.

En el estructuralismo está presente una característica del pensamiento burgués contemporáneo: el pluralismo teórico metodológico.

Raúl Prebisch incorporó a su teoría categorías y enfoques de la escuela neoclásica, del keynesianismo, del social-institucionalismo y de la síntesis neoclásica, pero al hacerlo utiliza el enfoque estructuralista.

El enfoque estructuralista trata de identificar el orden con arreglo al cual se conectan entre sí los hechos económicos de índole distinta, como **relaciones estables**.

El concepto de “estructura” se relaciona con los cambios y transformaciones de ciertas variables o proporciones entre variables económicas que se expresan en el largo plazo. Las variables que se inter-relacionan con los cambios estructurales pueden ser por ejemplo:

Productividad	—	Nivel de ingresos
Progreso técnico	—	Bienestar social
Desarrollo	—	Inflación
Cambio estructural	—	Reforma.

Aunque Prebisch afirma su separación teórica de los neoclásicos, lo que hace realmente es reformular la teoría de los factores de la producción, para explicar los costos y precios a nivel internacional.

Prebisch se cuestiona el principio de las ventajas comparativas en relación a los factores, por considerar que esta teoría no funciona en el capitalismo periférico por razones estructurales. Pero reconoce este principio válido para los países centro.

Coincide con Keynes en hacer que el Estado regule indirectamente el mercado para que éste funcione bien. Pero mientras Keynes favoreció el consumo improductivo para influir en la demanda efectiva; Prebisch lo rechazó y prefirió que el Estado influyera en la demanda efectiva mediante **el cambio en la estructura de los ingresos**.

Consideró que las instituciones del capitalismo periférico son obsoletas y deben transformarse para lograr el desarrollo. Todas aquellas instituciones, incluyendo el Estado, que no favorecen la propagación del progreso técnico y la apropiación de sus frutos por la periferia, deben ser transformadas para lograr este objetivo.

El pensamiento histórico-teórico de Prebisch permitió correlacionar hechos de la historia de los países capitalistas desarrollados en una forma muy original: una visión autóctona del capitalismo periférico.

Prebisch le prestó gran importancia al cambio tecnológico como factor del desarrollo. En la tradición estructuralista iniciada por Raúl Prebisch, la brecha tecnológica entre los países centro y los países periféricos, constituyó una contrapartida necesaria a la vieja teoría de las ventajas comparativas de David Ricardo, que pretendía presentar -como conveniente a todos los países del mundo- la división capitalista internacional del trabajo y justificar así el desarrollo desigual como una ley natural. Con más crudeza y franqueza la actual teoría de las ventajas competitivas reconoce que hay que vencer al contrario; y que resulta mejor acceder a ventajas absolutas dentro de cada rama tecnológica -que ahora rebasa las fronteras nacionales. Hay como un regreso a Adam Smith, pero sin la vieja idea de que todos ganaremos como resultado de la competencia generalizada, pues para que existan vencedores tiene que haber perdedores.

Pero Raúl Prebisch identificó también los factores externos promotores de la inflación, muy especialmente asociados al deterioro de los términos de intercambio.

En el proyecto de medidas propuesto por Prebisch cabe destacar el activo papel asignado al Estado para lograr simultáneamente el desarrollo y la estabilidad monetaria, es decir, para evitar la inflación se requería una política racional y previsoras de desarrollo económico y mejoramiento social. Sustituir importaciones, pero de forma tal que disminuyera la importación de inflación o la eliminara por la vía de la integración económica progresiva. Practicar la continencia crediticia en los períodos que disminuyen las exportaciones, llegar a compromisos de conciliación entre obreros y capitalistas con vistas al desarrollo, **que el esfuerzo sindical esté dirigido no a elevar los salarios, sino a aumentar la productividad y la eficiencia**. La clave de la solución está en el impulso al progreso científico técnico y en la elevación de la productividad. El desarrollo económico es el verdadero corrector de la inflación. Prebisch propuso la regulación económica estatal, con un sistema de indización con uso de categorías globales como ahorro, inversión, producto nacional, etc.

Con los años 90 y luego de la “década perdida” el estructuralismo devino **neoestructuralismo** y abrazó la consigna **“Transformación productiva con equidad”**. Hasta cierto punto podemos apreciar un cierto acercamiento entre las fronteras neoliberales y las estructuralistas, sobre todo en el papel que se asigna al Estado.

Avanzar por la senda de la transformación productiva con equidad requiere llevar a cabo una reestructuración sustancial del Estado. Ello implica, por un lado que éste deje de realizar muchas funciones en que la acción estatal no se considera esencial, principalmente en la esfera productiva, y por otro lado, que asuma en forma más rigurosa ciertas funciones clave, como el manejo macroeconómico, la inversión social y distributiva, el apoyo a la inserción internacional y a la incorporación del progreso técnico al proceso productivo, y la defensa del medio ambiente.

Surge propiamente una **macroeconomía estructuralista** que pretende fortalecer al Estado sobre la base **de elevar su capacidad recaudatoria y hacer más eficiente su capacidad de gasto**. En este sentido, la política fiscal es un eslabón fundamental entre las políticas económicas y sociales tendientes a avanzar simultáneamente hacia el crecimiento, apoyado en crecientes niveles de productividad y hacia una mayor equidad social.

Por un lado, si no se logra reducir el déficit público y mantener los desequilibrios macroeconómicos dentro de márgenes tolerables, no será posible una transformación productiva sostenida. Más aún para que aumente el ahorro nacional y por ende el crecimiento y el empleo productivo, es importante poder consolidar el equilibrio fiscal sobre bases sólidas y más permanentes.

Por otro lado, una buena parte del esfuerzo potencial de las políticas sociales tanto de inversión en **capital humano** (educación, capacitación, salud y nutrición) como de seguridad social y transferencias- dependerá de si se recaude suficientes recursos para destinar a estos fines. De ahí que se postule lograr un equilibrio fiscal sobre la base de un nivel de recaudación razonable, y no sólo de una reducción de gasto. Como puede apreciarse estamos en presencia de un discurso característico para momentos de crisis, en búsqueda de hacer más competitivo el aparato productivo nacional.

Precisamente, los autores más representativos de la corriente neoestructuralista van a aportar muy significativamente **al esclarecimiento de la competitividad legítima versus competitividad espúrea** y el papel que puede desempeñar el Estado para inducir una transformación productiva que reduzca los niveles de pobreza y las diferencias sociales con reformas económicas que permitan un desarrollo más avanzado en el capitalismo periférico.

El neoestructuralismo mantiene el mismo **lenguaje conciliador multiclassista** del estructuralismo: si resulta necesario provocar un deterioro en el salario real de los obreros o imponer el desempleo a trabajadores de sector público para elevar la competitividad legítima a más largo plazo, se tratará de compensar estas medidas con algunas propuestas de trabajo temporal, con programas de reubicación laboral, etc., pero con esos mismos argumentos neoestructuralistas podemos representar los intereses de los trabajadores y las capas más humildes en pos de una competitividad legítima también y preguntamos ¿por qué no imponer cosas parecidas por ejemplo para reestructurar sectores terratenientes latifundistas de producción de ganado, que necesitan una hectárea para dos cabezas de ganado en Centroamérica, por ejemplo.¹

La Teoría de la Dependencia, que surgió en la América Latina en los años 60, intenta explicar las nuevas características del **desarrollo dependiente**, que ya se había implantado en los países latinoamericanos. Desde los años 30, estos se habían orientado en la dirección de la industrialización, caracterizada por la sustitución de productos industriales, importados de las potencias imperialistas, por los producidos en industrias nacionales.

Como quiera que la Teoría de la Dependencia es polémica a lo interno, pues muchos de sus autores abordan con mucha riqueza los problemas del desarrollo dependiente desde muchas aristas, sólo vamos a destacar aquellas ideas centrales más coincidentes entre ellos: Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra, André Gunder Frank, etc:

1. El subdesarrollo está conectado de manera estrecha con la expansión de los países capitalistas industrializados.
2. El desarrollo y el subdesarrollo son aspectos diferentes del mismo proceso universal del capitalismo.
3. El subdesarrollo no puede ser considerado como la condición primera o punto de partida para el proceso histórico del desarrollo.
4. La dependencia, con todo, no es solamente un fenómeno externo, sino que se manifiesta también en diferentes formas de estructura interna (social, ideológica y política).

Es justo reconocer el aporte realizado por los teóricos de la dependencia al esclarecimiento de los mecanismos de dominación imperialista en los países subdesarrollados, particularmente en América Latina. Y si embargo, los marxistas llamados “ortodoxos”, quizás olvidando la riqueza autóctona de un Mariátegui, la emprendieron en una crítica cerrada con estos autores.

Es importante destacar la crítica de André Gunder Frank a aquellos científicos sociales que sostenían que el atraso de América Latina implicaba combatir los rezagos feudales que persistían de la etapa colonial. En otras palabras, en América Latina sólo correspondía llevar adelante revoluciones burguesas. Una vez declarada la Revolución Socialista en Cuba, a partir de 1962, Gunder Frank argumenta el carácter capitalista de América Latina desde la etapa colonial -un capitalismo dependiente- y por tanto, la

¹ Ver América Latina: opciones estratégicas de desarrollo, Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción, Editorial Nueva Sociedad, 1992, p.102.

necesidad de llevar adelante la revolución socialista en América Latina, tal y como la había realizado Cuba.

Theotonio Dos Santos, con más exactitud, establece claras diferencias entre las posibilidades de revolución socialista en unos y otros países de América Latina. Era lógico que en países donde domina el latifundio exportador y superviven las relaciones serviles o semiserviles, sea más difícil conducir la lucha revolucionaria hacia el camino socialista. En cambio, en Cuba, con relaciones de trabajo asalariado en la agroindustria azucarera, la importancia de sus clases medias y de su proletariado urbano, la lucha guerrillera pudo ser coronada con la huelga general que dio la victoria de Enero de 1959. Hay que apuntar que la clase obrera es portadora del nuevo régimen social, pero con la victoria de Enero de 1959, apenas se iniciaba la revolución democrático popular y sólo después, y bajo el impulso de los ataques del imperialismo norteamericano, se pasaba a la revolución socialista.

Con todo lo que se pueda señalar de limitaciones de la Teoría de la Dependencia, hay un núcleo duro que la vincula con el enfoque actual del **Sistema-Mundo**: se analiza la formación y la evolución del modo capitalista de producción como un sistema de relaciones económico-sociales, políticas y culturales que nace a finales de la Edad Media europea y que evoluciona en dirección a convertirse en un sistema mundial.

Es cierto que Carlos Marx investigó preferentemente al capitalismo inglés, porque su sistema de contradicciones había alcanzado mayor desarrollo que en otros países, pero Marx siempre llamó la atención hacia el carácter internacional del modo de producción capitalista y consideró el comercio mundial como condición necesaria de la llamada acumulación originaria del capital. Cuando comprendió que las relaciones de renta estaban muy desarrolladas en Rusia, se dio a la tarea en los últimos años de su vida, de investigarlas. Los aportes de Lenin a la teoría de la renta del suelo tienen mucho que ver con la mayor complejidad como se presentan estas relaciones en Rusia.

Hoy más que nunca, nuestras investigaciones del capitalismo contemporáneo deben abarcar la economía mundial como un todo único, pues **difícilmente encontraremos las formas de lucha idóneas frente a la globalización neoliberal con un enfoque nacional estrecho.**

La frase justa y feliz del Papa **“globalizar la solidaridad”** evidentemente no podrá hacerse realidad **sin nuevas concepciones de lucha**; algunos podrán considerar utópico o irrealizable este objetivo y otros, como Samir Amín, consideran realista defender una concepción renovadora del socialismo que asuma tareas globales:

1. La construcción de un sistema global que no esté al servicio del mercado mundial.
2. La organización del desarme mundial.
3. Organización del acceso a los recursos del planeta de forma equitativa.
4. Replanteamiento del papel de las instituciones internacionales.

La filosofía marxista -presente en la concepción del desarrollo de Samir Amín- sostiene que la forma de globalización y sus efectos sociales dependen definitivamente de la lucha de clases. En este sentido, los Estados del Sur han de ser capaces de implantar **políticas antisistémicas de desconexión**. Este último término no es sinónimo de autarquía y tentativa absurda de “salir de la historia”. **Desconectar es someter las relaciones**

propias con el exterior a las exigencias prioritarias de su propio desarrollo interno. Este concepto es pues antinómico del preconizado y que llama a “ajustarse” a las tendencias dominantes mundialmente, ya que este ajuste unilateral se paga necesariamente por los más débiles, acentuándose aún más su periferización. Desconectar es convertirse en un agente activo que contribuye a modelar la globalización de una manera contraria a lo que es ajustarse ésta a las exigencias de su propio desarrollo.

Samir Amín ha expresado con relación al tema “**Desarrollo**”, las siguientes ideas:

- El tema “Desarrollo” tiene sentido cuando existe un programa, un proyecto: la Revolución Cubana se propuso encontrar soluciones a problemas sociales elementales que ningún otro país de todo el continente latinoamericano y del Caribe había resuelto, se propuso acabar con el analfabetismo y la dominación extranjera, lograr el acceso a la escuela, a la salud, a la vivienda, al trabajo; cada país se plantea sus propias conquistas y a partir de su propia identidad nacional y los intereses sociales promotores del cambio, llevan adelante su proyecto de desarrollo.
- El tema “Desarrollo” no tiene sentido para los neoliberales, admiten el tema de la pobreza, pero si se les habla de desarrollo, dicen que no saben de que se trata. No comprenden la naturaleza del problema.
- Vivimos una época parecida a los principios del siglo XX, cuando el capitalismo parecía ser la única sociedad posible en el mundo, con un pensamiento único y un mercado regulador único.

Con relación al tema “**el debate a lo interno del marxismo contemporáneo y sus fuentes originales**”, Samir Amín ha expresado las siguientes ideas:

- Conviene distinguir entre Marx y el marxismo. Es importante comprender la palabra “**crítica**” en su sentido filosófico, tal y cual la utiliza Marx en el subtítulo de su obra El Capital: **Crítica de la Economía Política**, desde tres planos diferentes:
 1. Como **crítica de la alienación**: cómo se impone el capital a la sociedad como “**fuerza natural**”. (Falta esto hoy).
 2. Por supuesto, **la crítica de la realidad actual** no podemos encontrarla en El Capital de Marx, por ejemplo , las contradicciones entre Estados Unidos y Europa.
 3. Cuando surge **la experiencia socialista en la periferia del capitalismo**: Rusia, China, Viet Nam, Cuba, etc, surgió una “teoría de la construcción socialista”, **legitimada a posteriori como teoría oficial**, algo que no estuvo presente en Marx. (Eso no es marxismo).
- Ha habido marxismo creador después de Marx y de Lenin, y muy particularmente en el Tercer Mundo, en América Latina, por ejemplo. **Es lógico que el marxismo se desarrolle sobre todo enfrentado a los retos reales del capitalismo vivo.** Recordemos los aportes de la teoría de la Dependencia en los años 60.

Estas ideas de Samir Amín hacen recordar la rica polémica de los años 60 en Cuba, el interés tan profundo que tuvo el Che por el tema **“alienación”** en relación con la construcción de la nueva sociedad no sólo para Cuba, sino para todo el Sistema Socialista. Se pudo percibir entonces cierta resistencia a admitir aportes al marxismo en la construcción del socialismo que no provinieran de los países con más experiencia: los países socialistas más desarrollados.

Estos años difíciles del Período Especial han exigido especial creatividad también en las aulas universitarias y muy particularmente en la enseñanza de la Economía Política del Socialismo. Los profesores han tenido que suplir cierto aislamiento en el debate a lo interno del marxismo contemporáneo, con la **solitaria crítica** a la Economía Política burguesa contemporánea, a veces, llamada suavemente “economía política convencional”.

El Che fue un crítico en las tres vertientes planteadas por Samir Amín y en otra vertiente más: su vocación de luchador y constructor práctico, dispuesto **a criticar y a perfeccionar nuestra construcción socialista**, entendiendo “nuestra” con un sentido internacionalista.

Conclusiones:

1. Debemos distinguir a aquellos autores **estructuralistas y neoestructuralistas**, que contribuyen ciertamente a realizar un diagnóstico correcto de la realidad latinoamericana, de aquella retórica neoestructuralista que propone soluciones conciliatorias, en búsqueda de una gobernabilidad menos problemática y al servicio de la cúspide del gran capital. Un acuerdo, una concesión, entre clases sociales antagónicas, puede ser resultado de un equilibrio de fuerzas -más o menos pasajero- en la lucha de clases. Para un reformista el objetivo no es la lucha, sino el acuerdo. Para un revolucionario un acuerdo, una negociación, entre clases sociales en pugna, es sólo un momento de la lucha.
2. En **la Teoría de la Dependencia**, hay un núcleo duro que la vincula con el enfoque actual del **Sistema-Mundo**: se analiza la formación y la evolución del modo capitalista de producción como un sistema de relaciones económico-sociales, políticas y culturales que nace a finales de la Edad Media europea y que evoluciona en dirección a convertirse en un sistema mundial. **En Marx y Lenin, lo cual no excluye a Engels, podemos encontrar la investigación del capitalismo como la dialéctica entre la economía mundial, como proceso que involucra el conjunto de economías nacionales en competencia, apoyándose en los Estados nacionales.** Con más razón, hoy más que nunca, nuestras investigaciones del capitalismo contemporáneo deben cumplir con este requisito, pues **difícilmente encontraremos las formas de lucha idóneas frente a la globalización neoliberal con un enfoque nacional estrecho.**

Bibliografía.

- América Latina, opciones estratégicas de desarrollo, Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción, Editorial Nueva Sociedad, Venezuela, 1992.
- Calderón, G. Fernando, Gobernabilidad, competitividad e integración social, Revista de la CEPAL No. 57, p. 43-53.
- CEPAL, Equidad y Transformación Productiva: Un enfoque integrado, Santiago de Chile, 1992.
- CEPAL, Transformación Productiva con Equidad, Naciones Unidas, 1990.
- CEPAL-UNESCO, Educación y conocimiento: Eje de la transformación productiva con Equidad, Santiago de Chile, 1992.
- Faynzylber, Fernando, Sobre la impostergable Transformación Productiva de América Latina, Pensamiento Iberoamericano No. 16, 1990.
- Hanneker, Marta: La Izquierda en el Umbral del siglo XXI, MEPLA, La Habana, 1998.
- Hinkelammert, Franz J: Cultura de la Esperanza y Sociedad sin exclusión, Colección Economía-Teología, Costa Rica, 1995.
- López Segrera, Francisco (editor), Los Retos de la Globalización, Ensayos en homenaje a Theotonio Dos Santos, Tomos I y II, UNESCO-Caracas, 1998.
- Martín, Juan, La Equidad en el Presupuesto Público, Revista de la CEPAL, No. 63, p. 17-27.
- Prebisch, Raúl, "El falso dilema entre desarrollo económico y la estabilidad monetaria".
- Molina, Ernesto, Historia de las Doctrinas Económicas II, ENPES, Tomo I, pags. 263-316.